

# **CULTURA E IDENTIDADES CONTRA-HEGEMÓNICAS EN UNIDADES DOMÉSTICAS RURALES DE CRUZ DEL EJE, NOROESTE DE CÓRDOBA**

## **CULTURE AND CONTRA-HEGEMONICS IDENTITIES IN RURAL HOUSEHOLDS OF CRUZ DEL EJE, NORTHWEST OF CÓRDOBA**

Paz, Magali Luciana

Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba.  
Doctoranda en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Becaria  
Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de  
Argentina (CONICET).  
[magaliartano@gmail.com](mailto:magaliartano@gmail.com)<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este trabajo intenta subvertir el proceso que supone la *acción racional* de los sujetos, etnografiando la dimensión cultural particular que se vivencia en una región vulnerable del interior de Argentina: el departamento de Cruz del Eje, al Noroeste de Córdoba.

Presentamos una evaluación crítica respecto de las miradas que tienden a esencializar la cultura de estos pobladores rurales, integrando el análisis de las fuerzas históricas con el de la producción local de estrategias identitarias. Arribamos a dos conclusiones: a- la subjetividad de los grupos domésticos cruzdelejeños, a partir de la experiencia de no controlar sus propias condiciones de producción y reproducción, adquiere una espacialidad particular y contrasta con el recuerdo que ellos tienen inscripto en su memoria sobre la existencia de *agua* en el pasado, lo que les permitía sembrar de todo y mantener grandes rebaños de cabras; b- dicha campesinidad / ruralidad les provee una fortaleza crucial frente a las condiciones de marginalidad social en las que viven puesto que se encuentra ligada a relaciones sociales colectivas, redes de reciprocidad a través de las cuales circulan alimentos, herramientas y servicios

---

<sup>1</sup> Fecha de realización del artículo: abril de 2016. Fecha de aprobación: diciembre 2016

entre vecinos, y representa un símbolo de autonomía respecto de la economía formal.

Palabras clave: cultura, hegemonía, unidades domésticas, Córdoba.

#### ABSTRACT

In this article, we set out the subverting process that involves the rational action of individuals, making an ethnographic analysis of the particular cultural dimension that is experienced in a vulnerable region within the Argentina: Cruz del Eje department, in the northwest of the province of Córdoba.

We present a critical examination regarding the views that tend to essentialize, to decontextualize, the culture of the rural population in the deep Córdoba, integrating historical analysis with local production of identity strategies. We arrived at two conclusions: a- the subjectivity of domestic groups from Cruz del Eje, based on the experience of not controlling their own conditions of production and reproduction, acquires a particular conception of space and contrast with the memory that local people have enrolled about the existence of water in the past, which allowed them to sow everything and keep large herds of goats; b- this peasants condition or rurality provides them a crucial strength against social marginality conditions in which they live since it is linked to collective social relations, reciprocity networks through which circulate food, tools and services between neighbors, and represent a symbol of autonomy from formal economy.

Key words: culture, hegemony, rural households, Córdoba.

#### 1. INTRODUCCIÓN

*“El conocimiento es algo en lo que tenemos que trabajar continuamente. Pero la cultura no explica nada; la cultura es la pregunta antropológica” (Ingold 2012:62).*

En la región extra-pampeana del norte de Córdoba, las Unidades Domésticas campesinas se caracterizan por ubicarse en zonas de frontera donde el desarrollo del capitalismo agrario ha sido importante en las últimas décadas, pero es un área geográfica que por sus características agroecológicas se había mantenido al margen de la expansión en comparación con la zona pampeana del Sur y el Este provincial.

En estas unidades la organización de la producción, los recursos disponibles y la utilización de la fuerza de trabajo familiar generan un conjunto de relaciones de producción y circulación que las tornan diferentes a otros espacios sociales, pero que no podemos considerarlas como grupos aislados, sino que se encuentran integrados a la sociedad en un sistema capitalista dominante, con el que establecen relaciones jurídico-políticas (como las

vinculadas a la propiedad de la tierra), relaciones de producción, circulación (como las vinculadas al trabajo temporal en grandes unidades de producción), entre otras. En tal sentido, fundamentamos el estudio de esta zona, que era marginal para la actividad pecuaria a gran escala hasta el momento actual, en que ha empezado a sufrir transformaciones profundas, producto directo del avance y la expansión del capital en el agro. Específicamente, la expansión de la ganadería bovina genera un impacto socioeconómico en todo el departamento Cruz del Eje y en las pequeñas unidades puesto que, por un lado, desaparecen los emprendimientos productivos medianos tales como siembra de algodón, tomates, cebollas y olivares, que se desarrollaban fundamentalmente en las zonas de riego del departamento y demandaban al menos 30 a 40 jornaleros, es decir, generaban trabajo para la población local. En su lugar, surgen grandes unidades productivas referenciadas con las que alquilan los campos para ganado o especulan según la demanda comercial y económica de otras provincias como Salta o Buenos Aires. Por otro lado, la opción por el arrendamiento de los históricos productores de la zona produce un alza en el precio de la tierra y es así que los grupos domésticos más vulnerables comienzan a sufrir la presión sobre sus propiedades e inclusive, desalojos.<sup>2</sup>

Teniendo como referencia estos procesos generales, en el presente trabajo nos proponemos, sin embargo, poner el foco de atención en los dispositivos más específicos del *acontecer cotidiano* en la realidad cruzdelejeña de “campo adentro”. Nuestra experiencia de campo nos ha permitido constatar dos procesos:

1. lejos de *estar a punto de desaparecer*, los pobladores cruzdelejeños continúan en sus Unidades Domésticas reproduciendo el ganado, cultivando lo poquito de siempre ( la zona nunca fue muy apta para la agricultura) aun con la escasez de recursos del presente; continúan trabajando como mano de obra temporal (*cuando hay trabajo y cuando se puede*) en campos ajenos o en la ciudad, e inclusive tienen una activa participación en una organización social como es el Movimiento Campesino de Córdoba, en su zonal Cruz del Eje.

2. Este punto es complementario con el primero, pues si bien no han desaparecido las Unidades Domésticas y el trabajo campesino en la Córdoba profunda, tal supervivencia no trae consigo como condición *sine qua non* prácticas culturales e identitarias idílicas en las que los pobladores rurales se relacionan con la tierra y con las tareas de campo desde el *orgullo* o a partir de vínculos que sostienen por *herencia y tradición*. Si bien existen reivindicaciones por la tierra y en defensa del monte nativo (fundamentalmente en aquellos grupos que participan en la Zonal del MCC) entendemos que las mismas conviven con otras prácticas culturales vinculadas a las que se realizan en la ciudad, como ponerse un kiosquito o despensa, vender los arropes y dulces en los almacenes de Cruz del Eje o Villa de Soto para que desde allí sean comercializados (lejos del mentado *trueque campesino*), trabajar de manera temporal en las grandes Unidades productivas de las región o en la ciudad, o relacionarse con punteros de partidos políticos para obtener beneficios, entre otras. Y a su vez, ambas situaciones, en mutua interacción, generan una *dialéctica del extrañamiento* en la mirada que la población campesina de estas unidades tiene sobre sí misma.

<sup>2</sup> Este proceso lejos está de ser exclusivo en nuestra provincia. Para comprender sus dimensiones a nivel nacional, véase: Ascuy Ameghino, E. (2012); Manzanal, M.; Neiman, G.; Lattuada, M. (comps.) (2006). Y para sus repercusiones a nivel Latinoamericano y mundial: Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M., *et al.* (comps.) (2003), Trapaga Delfin, Y. (2011), entre los más destacados.

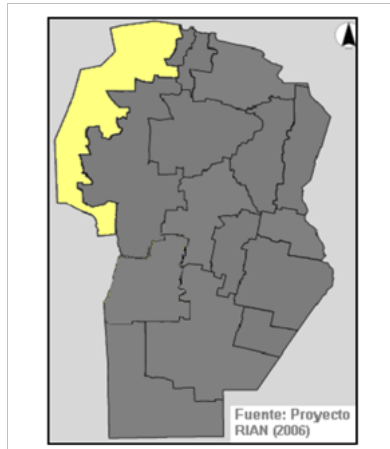
Es aquí donde encontramos nociones estigmatizadas y estigmatizantes sobre lo que es el “monte” y lo que significa sobrevivir en él, sobre la *exigua educación formal* de quienes habitan campo adentro (aproximadamente un 90 % de la población no terminó el nivel primario y secundario en esta región debido a que el horizonte laboral inmediato es el campo), sobre la existencia mayoritaria de *planes sociales* del Estado nacional como recurso económico importante en estos grupos, etc.

El trabajo de campo se llevó a cabo en las ciudades importantes del departamento Cruz del Eje: Cruz del Eje (capital departamental) y Villa de Soto, en las comunas Guanaco Muerto y Media Naranja, y en los parajes Alto de los Quebrachos, Santo Domingo, San Antonio y El Abra, todos ellos situados en el extremo Noroeste de Cruz del Eje. Se efectuaron estadías de aproximadamente 15 días en las localidades bajo análisis en julio de 2012, enero de 2013, agosto de 2013, febrero de 2014, abril de 2014, junio de 2014, enero de 2014, marzo de 2015, agosto de 2015, octubre de 2015 y abril de 2016. En el caso de los trabajos en los meses de verano, las estadías tuvieron una duración de 20 días aproximadamente. La consecución del trabajo de campo se efectuó a partir de las técnicas habituales en Antropología Social, a saber: observación con participación, entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad e historias de vida. Entrevistamos, principalmente, a las familias campesinas asentadas en las comunas y parajes seleccionados, pero también a directores de las escuelas rurales, a profesores y maestros, a técnicos responsables de programas de *desarrollo* en el territorio, a miembros del consejo de regantes, a funcionarios/as de diversos niveles y organismos gubernamentales, a comerciantes y gente de a pie en la ciudad, entre otros.

## 2. CONTINENTES ECOLÓGICOS Y GRUPOS DOMÉSTICOS: EL PROBLEMA

En su extremo Noroeste, Córdoba comparte con las provincias vecinas de La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero las denominadas Salinas Grandes y Salinas de Ambargasta, que forman parte de la zona más árida y calurosa de la provincia. En ella, se encuentra el complejo hoy conocido como bosque chaqueño (también denominado “monte”) cuyas especies típicas son el Molle de beber (*Lithraea ternifolia*), el coco (*Fagara coco*) y el quebracho serrano o cordobés (*Schinopsis hankeana*), tala (*Celtis tala*), mistol (*Zizyphus mistol*), chañar (*Geoffroea decorticans*), algarrobo (*Prosopis alba*) y espinillo (*Acacia caven*). (Pegoraro, Introcaso, Di Franco 2013:2).

Durante las últimas tres décadas del s. XX el factor de cambios en la cobertura del norte de Córdoba estuvo dominado por la conversión de bosques en tierras agrícolas, siendo los departamentos de Ischilín, Tulumba, Río Seco, Cruz del Eje y Río Primero los de mayor superficie deforestada. De acuerdo al Mapa Forestal de la Provincia de Córdoba, la superficie ocupada por monte nativo se encuentra fragmentada formando islas de bosque que sólo superan 10.000 ha. en algunas excepciones (Pegoraro, Introcaso, Di Franco, 2013:5). Justamente, la que se encuentra al borde de la pérdida total de sus bosques, es la subregión semiárida límite Sur (Norte de Córdoba), denominada *Árida de Traslasierra de producción Ganadera Extensiva del Noroeste de la Provincia*.



**Figura 1.** Delimitación de la Zona Agroeconómica Homogénea “Árida de traslasierra de producción ganadera extensiva”. Denominación local: Cruz del Eje. Fuente: Ghida Daza y Sanchez, 2009.

Actualmente la zona está sufriendo el desmonte a causa de la extensión de la frontera agropecuaria vinculada al sector de los *agronegocios*. Ante el aumento del precio de la tierra en las zonas tradicionales, los productores buscaron zonas marginales para incorporarlas a la agricultura y a la ganadería extensiva:

“En las zonas pampeana y extra pampeana de la provincia mediterránea de Córdoba se produjeron -y producen- cambios estructurales consistentes en una fuerte expansión agrícola (“agriculturización”) y ganadera de tipo capitalista (“bovinización”), que modifica el patrón geográfico y técnico de producción, desplegando un nuevo proceso de territorialización” (Hocsman y Preda 2006:2).

El departamento de Cruz del Eje representa una de las localidades de referencia geográfica en la zona que acabamos de describir. Limita con los departamentos de Pocho y Minas al Sudoeste, departamento de San Alberto al Sur, Punilla al Sudeste e Ischilín y Tulumba al Noreste. En su lado oeste limita con la provincia de La Rioja y al norte con Catamarca. De acuerdo al último censo de población de la provincia (2010), el departamento tiene en la actualidad 58.759 habitantes y, según nuestros cálculos, son 20.999 los pobladores en zonas rurales que, comparados con los 6.297 existentes en el vecino departamento de Ischilín y los 5.290 del departamento de Punilla, nos permiten concluir que Cruz del Eje conserva el mayor porcentaje de población rural en la actualidad<sup>3</sup>.

Hemos presentado hasta aquí los continentes ecológicos y la problemática actual en relación con ellos. Ahora realizaremos una descripción conceptual breve sobre los grupos domésticos, sujetos centrales de nuestra investigación, puesto que tienen características específicas y conviene

<sup>3</sup> Los datos son tomados de la página oficial del gobierno de la provincia de Córdoba, Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación. <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> (Acceso: marzo-abril 2015).

distinguir las analíticamente.

Cuando hacemos mención al término Unidades Domésticas (en adelante U.D.), como unidades de análisis, nos remitimos a múltiples referencias trabajadas ampliamente en la perspectiva de la antropología económica -Shalins, M. ([1977] 1983); Meillassoux, C. ([1975] 1977); Bartra, A. (1982); McC. Netting, R. Wilk, R. y Arnould, E. (1984); Harris, O. (1986); Gordillo, G. (1992); Radovich, J. C. y Balazote, A. (1992); Trincheró, H. (1995)-. En base a estos estudios se pueden identificar las características de las U.D campesinas en el capitalismo periférico: se trata de explotaciones en pequeña escala, diversificadas, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y que cuentan con la posesión de los medios de producción. Los componentes más importantes del ingreso total derivan de la producción agro-pastoril. Estos grupos domésticos constituyen “un sistema de relaciones sociales que basado en el principio de residencia común regula y garantiza el proceso productivo” (Archetti y Stölen 1975:51).

En ese sentido, utilizamos el término “campesino” para agrupar al conjunto de pequeños productores, o de “pastores” y “agricultores”, en distintas zonas del Noroeste de la provincia de Córdoba, tomando en consideración una característica básica y común como es la *utilización de mano de obra familiar*. Sin embargo, y de acuerdo con Murmis (1992) debemos entender el carácter dinámico de estas unidades puesto que la combinación de trabajo familiar y tierra toma diferentes formas que tienden a estar “*en flujo hacia*” o “*resistiendo el flujo hacia*” otros tipos que en algo se asemejan. Se plantea así la probabilidad de que se descompongan en dos direcciones alternativas: hacia la dependencia laboral o hacia la capitalización. (Murmis 1992: 82-91). Asimismo, es factible afirmar que estos *pequeños productores*,<sup>4</sup> bajo una amplia gama de figuras jurídicas (propiedad, arrendamiento, ocupación precaria, asentamiento ilegal, entre otros) disponen de acceso al recurso tierra y controlan el proceso productivo.

Por otra parte, es sabido que en muchos contextos los términos *familia* y *unidad doméstica* se utilizan como equivalentes. Empero, tal como sostiene Olivia Harris (1986), si bien en la mayor parte del mundo el reclutamiento de los grupos domésticos se hace, idealmente, a través de las relaciones de parentesco y el matrimonio (este último es el medio a través del cual las familias se reproducen de una generación a otra), ello no implica que las relaciones de parentesco sean

<sup>4</sup> Utilizaremos indistintamente los conceptos “pequeños productores”, “grupos domésticos campesinos”, “unidades domésticas” en tanto consideramos que las distinciones son de carácter teórico y resultan poco relevantes a los fines de este estudio. Por mencionar algunas de las diversas tipologías sobre los campesinos: 1. La diferenciación entre rico, medio y pobre, presentada por Lenin, V. (1974) y Kautsky, C. ([1899] 2002), utilizando como principal criterio la compra o venta de fuerza de trabajo. Chayanov, A., ([1925] 1974), discute esta tesis y demuestra que el fenómeno de compra y venta está estrechamente relacionado con el tamaño de la familia. Allí donde Lenin ve un campesino rico, Chayanov ve una familia elemental que necesita de la ayuda de otros, ya que la fuerza del jefe de familia no es suficiente. (Claro que el mecanismo del populista ruso solo puede explicarse a partir de la ausencia de un mercado de tierra). (Archetti y Stölen 1974:116) 2. La distinción entre *fuerte, medio y débil*, presentada por Bloemer (2000). 3. Campesinos *viabilizados, remediados, empobrecidos y excluidos* o, en la misma dirección: *agricultura familiar consolidada, de transición y periférica*. Véase: Mancano Fernández, 2001, pp. 21-25. Desde nuestra perspectiva, separar el campesino del agricultor familiar o considerarlos como un único sujeto en proceso de cambio es, en última instancia, una cuestión de método. En efecto: ¿Bajo qué criterios diferenciamos un agricultor familiar periférico de un campesino visibilizado? o ¿En qué condiciones socio-económicas reposa un agricultor familiar consolidado para diferenciarse de un campesino empobrecido? El debate queda presentado y abierto.



iguales ni tengan los mismos significados ni valores en diferentes situaciones, pues de hecho, sucede lo contrario. El punto crítico aquí es, de acuerdo con la autora, que si pensamos las relaciones de las U.D. en términos de parentesco se corre el riesgo de presentar a las primeras como “*basadas en una ley natural*” y, a su vez, debemos admitir que las personas que viven en un mismo espacio comparten las tareas de mantenimiento cotidiano de los seres humanos, incluyendo el consumo, y organizan la reproducción de la siguiente generación (Harris, 1986: 202- 203). Es decir, no podemos desconocer la *multitud de actividades económicas* que se realizan en la casa<sup>5</sup> y la variedad de modos en que circulan objetos y trabajos, además de mercancías, dentro de ella. Ergo, lo importante a tener en cuenta es que el trabajo doméstico no solo implica la realización de “*actividades naturales fisiológicas*” (como las de producir y criar niños, proveerse de alimentación, dormir, etc.) pues pensarlo así lleva a des-historizar a este tipo de trabajo y a las diferentes unidades y grupos donde es realizado (Harris Ídem:206).

Lo antes dicho nos obliga a revisar otra distinción, muy aceptada por quienes definen al modo de producción doméstico: aquella entre “*valores de uso*” y “*valores cambio*” (mercancías). Las referencias intelectuales más influyentes sobre el tema, provienen del pensador ruso Alexander Chayanov quien en su obra central, *La organización de la unidad económica campesina* ([1925] 1975), sostuvo que la economía campesina no se basaba en el mismo tipo de cálculo que la empresa capitalista sino que más bien se orientaba hacia las necesidades de consumo de la U.D. Es decir, el trabajo campesino persigue como fin la satisfacción de sus necesidades y el principal objeto de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la *subsistencia*, no la obtención de la tasa normal de ganancia. (Chayanov 1974:8). Sin embargo, no se puede desconocer que la economía campesina es una economía mercantil: el campesino está continuamente involucrado en operaciones de compra y venta en el mercado pero dentro del circuito simple de mercancías, o sea, M-D-M, que tiene como fin la satisfacción de necesidades. En este sentido, Chayanov admitía que las características propias de la producción agraria, con ciclos de uso intensivo de la fuerza de trabajo y con otros de desocupación más o menos permanente, ponían al desnudo ciertos “*aspectos inelásticos*” de las explotaciones familiares. Es ello lo que obliga a que durante la cosecha la familia necesite la ayuda de otros y a que, durante los períodos de ocio forzoso, los campesinos recurran a la venta de su fuerza de trabajo. (Archetti y Stolen, 1975:113).

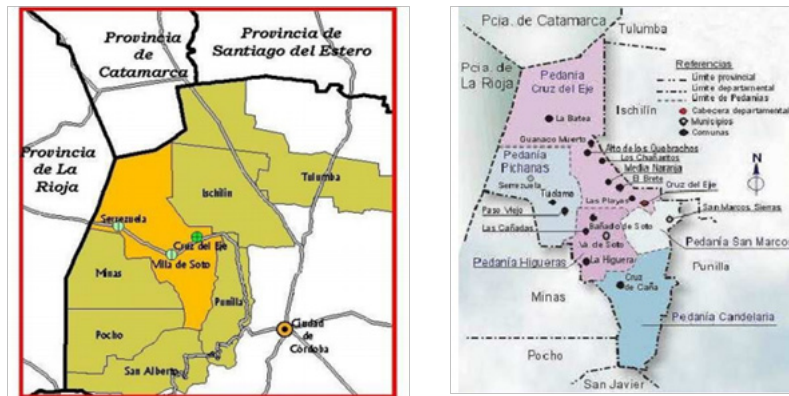
Por fin, y atendiendo a este marco conceptual, nuestra investigación versa sobre el proceso de apropiación, distribución y manejo de recursos por parte de las U.D. que se ubican en la margen izquierda de la zona de riego del dique Cruz del Eje, departamento de nombre homónimo que, ubicado al noroeste de la capital provincial, se divide en seis pedanías: Cruz del Eje, Pichanas, Higuera, San Marcos, San Martín y Candelaria. El referente empírico del estudio se ubica en la pedanía Cruz del Eje y comprende las comunas<sup>6</sup> de Media Naranja, Alto de los Quebrachos, Guanaco Muerto y los parajes<sup>7</sup> Santo Domingo, San Antonio,

<sup>5</sup> “Doméstico” deriva de la palabra latina *domus* que significa “casa” (Harris 1986:213).

<sup>6</sup> De acuerdo al artículo 5° de la ley 8102 de Régimen de Municipios y Comunas de la provincia de Córdoba, son reconocidos como comunas “los asentamientos estables de hasta dos mil (2.000) habitantes”. Fuente: [http://www.mininterior.gov.ar/municipios/archivos\\_regimen/Ley\\_Organica\\_Cordoba.pdf](http://www.mininterior.gov.ar/municipios/archivos_regimen/Ley_Organica_Cordoba.pdf). (Acceso: Marzo 2015).

<sup>7</sup> El término “paraje” no aparece definido en la Ley Orgánica de la provincia. Pero de acuerdo a lo conversado con técnicos de la zona, corresponde denominar “paraje” a los asentamientos que están bajo

El Abra, entre otros de población menor y más dispersa, donde se concentra la mayor densidad de población campesina precarizada del departamento<sup>8</sup>.



**Figuras 2 y 3:** Ubicación del departamento Cruz del Eje en la provincia de Córdoba y pedanías que conforman el departamento. Fuente: Pegoraro, Introcaso, Di Franco (2013).

Procurando contribuir a la profundización de las perspectivas críticas presentadas, abordamos nuestro objeto guiados en el análisis por una serie de interrogantes: *¿Cuáles son las estrategias socio-económicas de las U.D cruzdelejeñas para reconstruir su subsistencia a diario en el marco de las transformaciones del agro-negocio regional?; ¿cómo se producen estrategias de reproducción más allá del Estado y el capital?; ¿cómo se relacionan estas con las políticas públicas programadas desde el Estado?; ¿cómo se reconstruyen las identidades campesinas en relación con sus luchas por los recursos o a partir de la inserción en el MCC- Zonal Cruz del Eje?; ¿existen alternativas comunitaristas más allá de la estatalidad para frenar el avance de la frontera agro-ganadera?*

Por cuestiones de espacio, no serán respondidos aquí estos planteos en su totalidad. Empero, deseamos demostrar a lo largo del trabajo de qué manera la estructura de la explotación capitalista a nivel regional se establece alrededor de una diversificación en las relaciones capital/trabajo y en la subsunción del trabajo al capital sobre diversas bases culturales, y cómo esto influye en la construcción de la identidad social de los pobladores de las U.D cruzdelejeñas y en su poder para transformar la realidad que viven en la Córdoba profunda. Por tal motivo, he tenido en cuenta tres factores para realizar el estudio local: a- las diversas formas de relaciones trabajo/capital y producción doméstica/capital junto a la preponderancia de las relaciones no asalariadas y el trabajo informal en la región; b- la importancia material de las políticas públicas articuladas en el territorio y su incidencia en la construcción de relaciones específicas de

la égida política de las comunas, y cuentan con 50 habitantes (10 familias), aproximadamente.

<sup>8</sup> Algunos nombres de lugares que visitamos pero que no aparecen como “parajes” en los datos oficiales, aunque la población local así los denomina: Los Charcos, Las Tapias, Puesto Nuevo, que “pertenecen” a la comuna de Alto de los Quebrachos. Además, hay algunos poblados que podríamos denominarlos “zonas grises” pues no pertenecen a ninguna comuna como Palo Parado, El Barrial, El Arroyo.



producción y reproducción<sup>9</sup>; y c- la transformación cultural-identitaria que vivencian los pobladores rurales cruzdelejeños en el proceso de conflicto por los recursos naturales (específicamente el agua) y el contexto histórico en el que se desarrollaron (y desarrollan) estructuras políticas locales “comunales” como la Zonal Cruz del Eje del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC).

En función de estos aspectos, constatamos a lo largo de nuestro estudio que los pequeños productores campesinos de la margen izquierda de la zona de riego del dique Cruz del Eje están viendo desestructuradas casi todas las vías tradicionales de su reproducción social y buscan su *reinserción* para la subsistencia combinando ciclos agrícolas y pecuarios, producción propia o en aparcería, trabajo predial y asalariado, y de este modo aseguran la reproducción de sus familias, pero se encuentran progresivamente pauperizados. Diremos, asimismo, que la subordinación de las U.D. cruzdelejeñas al capital se caracteriza en la actualidad (2015), específicamente, por cuatro *mediaciones* distintas<sup>10</sup>, aunque interrelacionadas, a saber: a- la dinámica espacio-temporal de la producción doméstica (caracterizada por la cría de cabras, cerdos, gallinas y otros animales, la siembra –escasa- de porotos, hortalizas y frutales, y la utilización del monte en la colecta de leña, chañar, tunas, mistol, algarrobo) y su gran importancia en la subsistencia de la economía de estos grupos; b- el valor que tienen sus relaciones de producción comunitarias tanto al interior del grupo familiar como con los vecinos de la comuna; c- la existencia, junto al trabajo estacional asalariado, de la posibilidad de recurrir a formas medianamente redituables de vender sus productos en el mercado, entendiéndose: cabritos, arropes, leche, huevos, miel; y d- la posibilidad de recurrir al Estado en cuanto distribuidor de planes sociales y pensiones y ejecutor de programas socio-productivos tales como el proyecto de Cuencas Lácteas Caprinas, emprendido por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) con los grupos domésticos de la zona<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Nuestro análisis se inscribe en la consideración de las *políticas públicas* como fenómenos culturales que codifican normas sociales, valores y contienen explícita o implícitamente los símbolos dominantes que subyacen al sistema cultural. Son instrumentos del poder moderno que se presentan bajo un lenguaje técnico, enmascarando las tensiones y mecanismos de dominación (D'Argemir 2015). Desde esta perspectiva crítica, estamos relevando y problematizando el Plan de Desarrollo del Noroeste, ejecutado por el gobernador de Córdoba José Manuel De La Sota durante su gestión 2011-2015. Este programa provincial tendiente a colaborar con la reinserción económica de los pequeños productores no está en vigencia en la actualidad, por lo que pretendemos analizar sus alcances en perspectiva diacrónica en futuros trabajos.

<sup>10</sup> Gastón Gordillo (2006) define la palabra “mediación” como “un modo de determinación que configura cómo se desenvuelve otro modo de determinación”. Las mediaciones son, en efecto, intrínsecas al proceso de subordinación e influyen en la vinculación que los sectores capitalistas establecen con los grupos domésticos. En este sentido, “la dinámica que adquiere el proceso de subordinación, lejos de responder a la imposición mecánica de una estructura de dominación, es también configurada por estas mediaciones de carácter local, resultantes en buena medida de la propia práctica y estrategias indígenas” (Gordillo 2006:104). He aquí el punto más importante que nos interesa del concepto de “subsunción mediada” del trabajo al capital y que Gordillo analiza de forma excepcional: el carácter indirecto y, por ende, mediatizado -con características propias del territorio local- de estos condicionamientos es el que le permite a los grupos domésticos crear *ámbitos de relativa autonomía*, generar estrategias través del sentido práctico (sin cálculos racionales la mayoría de las veces) para garantizar su subsistencia a pesar de la explotación.

<sup>11</sup> Hemos analizado en otra oportunidad el proyecto de Cuencas Lácteas Caprinas llevado adelante por el INTI en la región (Paz 2013).

### 3. EL OFICIO DE VIVIR EN LAS U.D. DE LA CUENCA DEL SOL

De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002, en el Departamento Cruz del Eje los establecimientos agropecuarios con superficies inferiores a 500 ha corresponden al Tipo Social Agrario (TSA) Familiar Minifundista. Siguiendo estos criterios, de las 1.294 Explotaciones Agropecuarias (EAP's) existentes en el Departamento, un 86 % (1.111 EAP's) se encontrarían comprendidas en este estrato. La mayoría de agricultores minifundistas, en general, no poseen títulos de tenencia saneados, por lo que queda muy claro que estos productores familiares se encuentran en inferioridad de condiciones para enfrentar a los actores económicos que aparecen en la zona, cuya influencia y avidez por el recurso tierra genera una disputa marcadamente desigualdad. Una consecuencia de este proceso es la disminución en un 33% del número de establecimientos familiares en el período intercensal 88/02 en el Departamento Cruz del Eje (CNA 1988-2002- INDEC).

En relación a esta problemática, en nuestra provincia, los mecanismos de aplicación de políticas públicas tendientes a sanear títulos de propiedad han resultado históricamente inapropiados y han dejado desamparados a sus legítimos poseedores en todas las regiones del territorio. Entre los factores que han hecho inviable acceder a la justicia (Art. 19 inc. 9 de la Constitución Provincial) a la mayoría de los productores familiares afectados por estos problemas se encuentran los altos costos de mensura y de defensa técnica, los trámites excesivamente lentos, pero fundamentalmente la propia legislación vigente que no ha dado respuestas a la complejidad de situaciones de la realidad territorial (Romano, 2011)<sup>12</sup>. En este sentido, resulta de suma importancia el accionar del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), que, a través de sus distintas organizaciones en el territorio -Asociación de Productores del Norte de Córdoba (APENOC), Unión Campesinos del Oeste Serrano (UCOS), Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC), Unión Campesina del Noreste de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), y Organización Zonal Cruz del Eje- ha realizado presentaciones y reclamos a lo largo de los años, sobre la legislación provincial en temas de tenencia (Romano 2011:52).

Sin dudas, el problema de la tierra en la provincia de Córdoba está fuertemente ligado a la redefinición del rol del Estado en el proceso de desarrollo del capitalismo en el agro y a la articulación de políticas territoriales que no solo benefician a las áreas pampeanas de producción para las exportaciones internacionales sino que tampoco ponen un freno al desmonte indiscriminado que vienen sufriendo las zonas extra-pampeanas de la provincia. En relación a ello, durante el año 2007 se creó el proyecto de Ley de Presupuestos Mínimos para la Defensa de Bosques Nativos cuyo eje principal era el ordenamiento del territorio, es decir, que cada provincia determinara cuáles eran los bosques que podían tocarse y cuáles no. Si bien la Ley de Ordenamiento Territorial se sancionó en el año 2013, fuimos testigos de un fuerte lobby de los sectores empresarios

<sup>12</sup> En los problemas de tierras relevados en el documento dirigido por Bidaseca, K. (2011), se estima que en Córdoba hay un total de 69 casos (8,10%), de las cuales son 1.077 las familias afectadas (1, 69 %) y un total de 119.974 ha. de superficie "con problemas" (1, 29%). La mayoría de los casos se presentan en superficies de menos de 50 ha. (Gigena, *et. al.*, 2013:18).

de la actividad agropecuaria (Sociedad Rural, Mesa de Enlace) que presionaron para lograr un importante cambio en la ley, en su beneficio<sup>13</sup>. Actualmente los bosques que se desforestan se destinan al cultivo de soja por especulación inmobiliaria: el valor de una hectárea desforestada en las provincias del Norte argentino es mucho menor que el de aquella situada en el noroeste de Córdoba, sur de Santa Fe, o en las ciudades de la provincia de Buenos Aires. La realidad es que no se hacen los estudios de impacto ambiental correspondientes y se dan permisos de tala y cultivo de manera imprudente (Trabaglia 2007:19). La deforestación, el incremento en las precipitaciones y la concentración de cultivos forman parte, entre otras variables, del mismo problema: la relación entre el modelo económico del “nuevo imperialismo” en el agro y su contracara evidenciada en la explotación indiscriminada del ambiente y los conflictos por el acceso a los recursos.

Las poblaciones asentadas en los territorios *desmontados*, de acuerdo a la observación socio-demográfica que realizamos, son los sectores rurales con mayor cantidad de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de la provincia. No es casual que las situaciones de desigualdad y necesidades más generalizadas y graves se concentren en las comunidades de nuestra área de estudio: el Área Ecológica del Ganadería Extensiva del Noroeste provincial. Esta área cuenta con la mayor cantidad y diversidad de productores familiares. Y en ella también se concentra el mayor número de situaciones conflictivas de tenencia de la tierra, los menores niveles de capitalización en el sistema agrario, un amplio predominio del trabajo familiar y las condiciones más comprometidas de reproducción social de los sistemas productivos (Becerra 2007:70).

Con este marco estructural, organizamos el presente trabajo sobre la producción local de *estrategias identitarias* en el departamento Cruz del Eje en base a las siguientes variables de análisis: diversidad de bases económicas, producción, reproducción de las U.D. y vínculos recíprocaritarios entre las casas y con el MCC. Consideramos, pues, que a través de prácticas culturales antagónicas estos grupos domésticos le dan forma a la opresión que las fuerzas más grandes les imponen. En tal sentido, a nuestro modo de ver, existe una idea de la riqueza y de la pobreza que se inscribe de manera contradictoria y cambiante en el espacio y la memoria de los pobladores rurales de la Cuenca de Sol<sup>14</sup>.

El comienzo de esta historia data del momento en que se construyó el dique Cruz del Eje<sup>15</sup> (obra hidráulica realizada entre los años 1940-1943, con

<sup>13</sup> Según la Ley 26.331, aprobada por el Congreso de la Nación en noviembre de 2007, cada provincia debía establecer en el transcurso de un año un ordenamiento de sus bosques nativos, y debía hacerlo “a través de un proceso participativo” no especificado en la ley. Es así que las experiencias efectivas de participación, así como los resultados de las zonificaciones practicadas en las provincias que lo hicieron, difieren según las realidades políticas de cada provincia. La norma plantea el pago de los servicios ambientales a quien conserve el bosque del cual es propietario, la aprobación de planes de manejo de bosques, la conservación como uno más de los usos del suelo, entre otros. Sin embargo, en el marco de la implementación de la ley, una de las recientes situaciones detectadas por el Área de Tierras de la Subsecretaría de Agricultura Familiar durante los años 2010 y 2011 es el reclamo por parte de los agricultores familiares y puesteros que quedan fuera del beneficio, pues uno de los requisitos es la titularidad dominial, algo de lo cual carecen hasta tanto no se realice el saneamiento de títulos (Gigena *et. al.* 2013:57-59).

<sup>14</sup> Así es conocida la región cordobesa donde se ubica el departamento de Cruz del Eje, puesto que posee un clima cálido y húmedo con más de 300 días de sol al año. Fuente: <http://www.cruzdelejewe.com.ar/clima.htm>. (Acceso: abril-mayo de 2012).

<sup>15</sup> Hacia la década del ‘40 el proyecto del entonces Gobernador de Córdoba, Amadeo Sabatini, “dar agua al norte” (Ley N° 3732) impulsó obras hidráulicas, entre ellas, la construcción del dique Cruz del

una remodelación sustancial entre los años 1977-1980) cuando se crearon nuevos sistemas de gestión y administración para la distribución del agua. Este proceso favoreció a los grandes propietarios de la región mientras que a un gran núcleo de familias campesinas las ubicó en espacios denominados *fuera de zona* de riego. A lo largo del tiempo, estos espacios perdieron el control y el manejo directo sobre las aguas, lo que provocó un impacto profundo sobre sus sistemas productivos de subsistencia. Tal realidad problemática se profundizó durante la década del '90, cuando el modelo de acumulación neoliberal afectó socioeconómicamente a estos sectores agrarios, los más vulnerables de la región<sup>16</sup>. En efecto, la memoria de sus experiencias productivas "prósperas" brota siempre en una u otra situación cuando conversamos con ellos. Sus relatos están llenos de nostalgia por el *vergel* que supo ser la región cuando "había agua" y cosechaban garbanzos, arvejas, avena, y variados frutales: la *abundancia* era la regla. Este escenario contrasta con la pobreza que la mayoría de las U.D. experimenta en el presente, décadas después de que las familias fueran perdiendo la administración directa de las aguas. En el apartado que sigue, analizaremos esta particular inscripción espacial de la riqueza y la pobreza en su interconexión y negación.

### 3.1. Recuerdos del "paraíso" y lógica del extrañamiento

*"Ojalá que llueva, porque acá sin agua no hacemos nada"*  
(T., pequeño productor de 70 años.  
Comuna de Guanaco Muerto, año 2015).

De acuerdo a Lila Abu Lughod (1991) el concepto de *cultura* entendido como la distinción entre nosotros y los otros opera forzando separaciones y generando inevitablemente jerarquías (Abu Lughod 1991:137). La autora considera que las representaciones etnográficas son siempre verdades parciales y su argumento refiere a que tanto las mujeres, los negros, como la mayoría de

---

Eje bajo una visión estratégica y de desarrollo para elevar la población y el consumo de las localidades cercanas como Capilla del Monte y La Cumbre. De acuerdo a nuestra hipótesis de trabajo, a partir de la construcción del dique Cruz del Eje se produce una reconfiguración socio-territorial que brinda un marco particular en el que se desenvuelven las familias campesinas en términos de supervivencia y resistencia, y que las ubica en un lugar de desigualdad: el agua pasa a ser un bien económico e implica que el nuevo usuario/regante pague cánones o cuotas arbitrarias, posea título de propiedad para empadronarse y recibir determinada cantidad de hectolitros de agua. Esto se traduce en que respecto de la participación en la gestión y distribución del agua las familias se hallan subordinadas a sistemas administrativos estatales. Las familias campesinas ubicadas en los espacios *fuera de zona* de riego no participan directamente en el Comité de Cuenca ni en el consorcio de Regantes, lo cual obstruye las demandas de sus propios intereses.

<sup>16</sup> En 1991 el presidente Carlos Menem sancionó el decreto 2284 que, entre otras cuestiones, eliminaba la intervención estatal en materia de formación de precios y de costos internos; se derogaron las rebajas arancelarias y las medidas regulatorias e impositivas de los mercados regionales. En materia ferroviaria, que había sido uno de los núcleos laborales más importantes de la zona, el gobierno dictó el decreto-plan ferroviario 666/89, donde se propiciaba la apertura de las empresas estatales al capital privado y el cierre de todas las instalaciones ferroviarias que no demostraran solvencia económica. Si bien el cierre definitivo de los talleres ferroviarios en Cruz del Eje se produjo en el año 1978, la eliminación de las medidas proteccionistas implicó que hacia 1993 el ferrocarril Belgrano dejara de funcionar debido a la disminución en las producciones regionales (Felder, 1994:58-59). En este marco, la producción olivícola perdió todo tipo de competitividad, pasó de ser la principal fuente de ingresos a tener una escasa participación en el producto bruto local; el mismo ritmo sufrió la actividad minera. La crisis se agudizó hacia 1995 cuando el Ejecutivo provincial aplicó políticas de ajuste que perjudicaron especialmente a las actividades de las economías regionales rezagadas (Natalucci, 2003:125).

la población no occidental ha tenido una historia constituida como los *otros* en el “gran sistema político de la diferencia del que depende el inequitativo mundo del capitalismo moderno”. Y en este sentido, el concepto de cultura ha operado como uno de los métodos fundamentales que forzó la desigualdad (Ídem:142-143). “Quizá los antropólogos deberían considerar estrategias para escribir en contra de la cultura”, escribe Lila puesto que, en su opinión, las teorías sobre las prácticas culturales tienden a sobre-enfatizar la coherencia. La autora considera que al escribir sobre lo particular es necesario que subvirtamos las connotaciones más problemáticas del concepto de cultura, tales como: *homogeneidad, coherencia y atemporalidad*... Los individuos se enfrentan a elecciones, luchan con otros, subvierten los estamentos, tienen distintos puntos de vista respecto a eventos similares y cambian de acuerdo a las circunstancias y deseos. (Ídem:154).

Al abordar la dimensión cultural, queremos subrayar la idea de una *diferencia situada*, una diferencia en relación a algo local, que toma cuerpo en un lugar dado y allí adquiere significados específicos. Tal como expresa el antropólogo indio Appadurai (2001):

“la cultura no es útil cuando la pensamos como una sustancia, es mucho mejor pensarla como una dimensión de los fenómenos, una dimensión que pone atención a la diferencia que resulta de haberse corporizado en un lugar y una situación determinados” (Appadurai 2001:15).

El autor sugiere que tomemos como “culturales” solo aquellas diferencias que expresan o “sientan” las bases para la formación y la movilización de identidades de grupo. De ahí que la cultura así entendida pase a ser un asunto de identidad grupal y se constituya por “algunas diferencias, tomadas entre muchas”. Ergo, la noción de “cultura” que presentamos -en tanto categoría analítica- es entendida como aquellas prácticas culturales específicamente dadas y diferenciadas que, dado el contexto no occidental en el que se sitúan, devienen en prácticas contra-hegemónicas<sup>17</sup>.

El oficio de vivir en la Cuenca del Sol, nunca ha sido tarea fácil. La comunidad de Cruz del Eje presenta particularidades históricas que, más allá del breve *lapso próspero* durante el período colonial -unido al comercio con el Alto Perú- están condensadas en largos momentos en los que el departamento, así como toda la región del noroeste, fue sometido paulatinamente al *atraso* y la decadencia. Ciertamente, durante la época de formación del Estado Nación, (1870-1930) fueron los departamentos del Este y Sur provincial los que mejor se adaptaron “al nuevo modelo económico” agroexportador y los departamentos de Norte y el Oeste se vieron conducidos a un callejón sin salida de crisis sistémica tanto social, como económica y política. En este sentido, creemos que la comunidad cruzdelejeña tiene algunas particularidades asociadas a la construcción de una identidad grupal-cultural en base a la lucha y a la resistencia frente a las crisis cíclicas que han atravesado.

En una de mis visitas al campo conversé con Tomasa y Ramón, un matrimonio campesino que vive en la comuna de Guanaco Muerto

<sup>17</sup> Cabe agregar que al utilizar el concepto de “cultura” como categoría “razonada”, no damos por supuesto que la población campesina utiliza dicha noción para referirse al universo de prácticas que aquí presentamos.



(Departamento Cruz del Eje, Córdoba) hace más 30 años; adelante del tunal y a un costado del gigante corral de las cabras distinguí un pavo real lleno de brillos en su corralito techado (“Porque si no, se te van, son terribles”), y al mostrármelo, Tomasa hizo esta reflexión: “se creen que porque somos pobres no podemos tener belleza. Y no es así. Por eso mantenemos nuestro pavo real, y ahora estoy buscando la parejita”. También conversando con ella, escuché por primera vez esta frase: “Ni loca le vendo la leche de cabra a X con la miseria que te paga. Prefiero dársela a los perros o hacer mi quesillo, cuando no estoy muy cansada”. Tomasa hace referencia a la cuenca de leche caprina que existe en la zona. En Cruz del Eje funcionan dos cuencas de leche caprina que aprovechan la leche residual de cabra, pero a la mayoría de los pequeños productores les importa vender la carne del cabrito pues en eso basan su ingreso económico principal<sup>18</sup>. En este sentido, muchos campesinos consideran que las cuencas “pagan poco”, pero antes que tirarla la venden a un precio irrisorio. Tomasa es la excepción que modifica la regla, ella defiende el valor de su trabajo y el de la belleza de su lugar, claro está.

Muchos de los campesinos en los espacios *fuera de zona* de riego tienen la visión de que han sido excluidos de la promesa de prosperidad. Todo les cuesta mucho sacrificio, manifiestan cansancio y en ocasiones, enojo: enojo con los jefes comunales, con el gobernador provincial, y hasta con la naturaleza que parece haberse ensañado con ellos y tardó casi 8 años en regalarles la tan esperada lluvia para las chacras y los animales<sup>19</sup>.

Paulatinamente, el monte, territorio semiárido en el que viven, con suelos pobres y escasas lluvias, se fue constituyendo como una región “marginal”, “olvidada por los políticos”<sup>20</sup>. Y esta identidad como *pobre* está fuertemente ligada a su condición campesina: esto es, su identidad está unida a su experiencia de clase al punto de que la gente con frecuencia usa los términos *campesino* y *pobre* como sinónimos. A nuestro modo de ver, ellos asocian pobreza a *no tener oportunidades*, puesto que vivienda y comida tienen, pero “hay mucha ignorancia y falta estudio y de trabajo”. Ellos ven la pobreza como una condición social inscripta en el lugar que simboliza su ruralidad, el campo, resultado de la reducida disponibilidad de acceso a los recursos naturales que

<sup>18</sup> En Cruz del Eje existen dos *cuencas lácteas caprinas*: una en el paraje de Santo Domingo llegando a las Salinas Grandes, de aproximadamente 60 habitantes, y otra sita en La Batea, ubicada a 80 km de la ciudad de Cruz del Eje y que abarca a Serrezuela, El Duraznal, el Cachilluyo, entre otras comunas. Esta última es la que resulta más activa en la actualidad; participan en ella alrededor de 60 familias; se recolectan 50.000 litros de leche al año, de aproximadamente 900 cabritos y se le está pagando \$3,80 por litro de leche al criador. Además de los centros de acopio (varios tanques enfriadores) y de la compra de leche que realiza una empresa de Wuapi, San Juan, cuentan con una pequeña fábrica de quesos, Cabañas San Marcos (en Cruz del Eje), donde se elaboran quesos en forma artesanal aprovechando las instalaciones de una fábrica de conservas de tomates. Para esta descripción breve, nos basamos en la entrevista realizada por la autora a Emanuel Álvarez, Prof. del IPET Arturo Capdevilla (Cruz del Eje, agosto de 2014) y a G. Patiño, dueño de la fábrica de quesos Cabañas San Marcos (Cruz del Eje, julio de 2013).

<sup>19</sup> Desde el verano del 2014 comenzó a llover alrededor de 800 mm al año y las actividades productivas han tomado un nuevo brío. Pero en nuestras visitas al territorio (realizadas desde el año 2012) hemos corroborado lo que mucha gente nos comentaba en las entrevistas: que hacía casi siete años que llovía entre 300 mm a 500 mm anuales, por lo que el dique no se llenaba y la crisis ambiental se presentaba como irreversible.

<sup>20</sup> De las conversaciones con una docena de personas en los parajes y comunas del Cruz del Eje rural, infiero que ellos tienden a culpar a los políticos y sus malas gestiones por la “pobreza” antes que a los empresarios o mediadores (comerciantes, intermediarios) que habitan el campo.



tienen ahora respecto al pasado:

“La que trabaja es la hija que se quedó con nosotros. Ella trabaja en la Comuna, los otros siete están en Córdoba, se fueron a buscar trabajo porque aquí no había trabajo. No hay qué hacer acá, no tienen nada que hacer, no genera trabajo la gente de la Comuna, por decirte acá el jefe comunal hace 18 años que está y no hace nada” (R., pequeño productor de 70 años, comuna de Guanaco Muerto, septiembre de 2015).

“Ellos viven allá, en el campo [se refiere a sus abuelos]. Tienen de todo: animales, siembra, pero yo ni loca vivo allá. ¡No hay nada!” (B. Moza, de 19 años. Ciudad de Cruz del Eje, octubre de 2014).

“Sembrado no tenemos nada por el asunto del agua... para los animales alcanza pero para riego, no. [...] Hace años que no nos llega el agua de riego. La represa la llenamos con el pozo que es de napa freática, sacamos el agua con el generador. Si no se seca, tenés agua. A veces se agota pero no se acaba. Ya cuando se acaba tenés que esperar que llueva” (C., pequeño productor de 54 años. Paraje San Antonio, septiembre de 2015).

En su percepción, existe un contraste entre el trabajo doméstico en el campo y el trabajo asalariado en la ciudad. La gente ve estas prácticas como mutuamente excluyentes. Así, las cabras, los chanchos, los huevos, los tunales y los zapallares son caracterizados como condiciones de mera subsistencia y reflejan la incapacidad de generar el dinero y las mercancías que proporciona el trabajo asalariado en la gran ciudad. El campo ya no permite controlar la reproducción social y refleja más bien una experiencia de escasez. Durante varias décadas, las U.D. cruzdelejeñas, especialmente aquellas ubicadas *dentro de zona* de riego, completaban la actividad agrícola: siembra, cosecha, recolección de frutos del monte, elaboración y posterior venta de arropes y dulces -mujeres-, con el trabajo asalariado estacional en las unidades productivas ajenas -varones-: cosecha de papa, cebolla, entre otras. Así lo recuerdan P, un jubilado que ha trabajado durante años como peón rural, y M., su esposa:

“No quedaba otra que trabajar para los parceleros para tener plata. Las jornadas eran de seis de la mañana a ocho de la tarde y cobrábamos ocho o diez pesos por día [...]. A esto se llegó porque el agua iba solo a las parcelas, entonces acá no se podía sembrar y había que trabajar para los parceleros” (P, trabajador rural de 66 años. Comuna de Media Naranja, agosto de 2015).

“Siempre tenía cosas que hacer [se refiere a su marido] o lo llamaban para ir a algún lado, y él iba. Yo me tenía que hacer responsable sola de los chicos y de andar cuidando los animales y del campo” (M. pequeña productora fruti-hortícola de 62 años. Comuna de Media Naranja, agosto de 2015).

Desde la década de 1990, con el incremento de desmontes y los cercamientos de campos, la escasez de agua para riego y la falta de inversión y actividades productivas en la región (recordemos que los años '90 significaron la desestructuración de la economías regionales y el *boom* de los cultivos transgénicos en la Pampa Húmeda), la única fuente relativamente importante de ingresos provenía de los/as hijos/as que migraban a la ciudad de Córdoba para trabajar o de los planes sociales que Estado brindaba para paliar la situación<sup>21</sup>. Fundamentalmente, para la mayoría de los campesinos cruzdelejeños la riqueza comenzó a verse ubicada lejos de sus tierras; a través de las jerarquías empresariales e institucionales de la ciudad ellos han internalizado discursos que ponen el énfasis en la racionalidad productivista contrapuesta a sus propias relaciones sociales. Recuerdo la conversación con un Ingeniero Agrónomo a cargo de la dirección del recientemente creado Ministerio de Agua, Ambiente y Recursos Hídricos de la provincia de Córdoba, en la que me dijo: “es una cuestión cultural el tema del agua aquí [...]. Es una gran cuenca hídrica la que existe en la zona, pero se desaprovecha mucho el agua, no la saben usar con usos productivos”.

Cierto, muchos de los pobladores locales creen que no tienen la habilidad para producir y acumular riqueza y otros (los menos), culpan a los *malos políticos* y sus malas gestiones por la situación socio económica menesterosa de la región. La gente explica su condición de pobre de distintas maneras, a menudo contradictorias; muchas veces estos imaginarios tienen elementos del fetichismo de la mercancía y la ideología capitalista: la reificación de las relaciones sociales en objetos con vida propia y la subsiguiente idea de que el capital engendra capital sin la intervención del trabajo humano. Ahora bien, esto no significa que ellos no sean conscientes de las formas históricas de dominación que están detrás de su pobreza.

### 3.2. El campo: ¿lugar de pobreza o refugio?

Para complementar las ideas que venimos esbozando, encontramos muy fértiles los estudios de autores como Descola y Palsson (2001) y Tim Ingold (2012), quienes plantean que la historia humana es el producto continuo de diversos modos de relaciones humano-ambientales por lo que urge reconocer las limitaciones materialistas inevitables y la crisis ecológica que estamos atravesando en la actualidad.

Al mismo tiempo, los autores plantean que debemos mirar con ojos críticos los estudios que aún tienen como premisa la acción racional, aquellos trabajos que consideran que la razón es la marca distintiva de la humanidad y que la racionalidad de determinados grupos sociales, en comparación con la de sus equivalentes no humanos, se ve dificultada por limitaciones sociales y culturales. Dichos modelos plantean a un *forrajero ideal*, un ser libre que actúa exclusivamente en su propio y calculado interés: “en la medida que los seres humanos tengan compromiso con normas culturales es de esperar que

<sup>21</sup> De una encuesta que hemos realizado en la Escuela Secundaria San Martín de Güemes en la comuna de Media Naranja, con 40 estudiantes de entre 15 y 20 años, la mayoría respondió que les gusta vivir en su paraje o comuna (36), pero también la casi totalidad consideran que las mayores oportunidades de trabajo están en Córdoba (35) o en la ciudad de Cruz del Eje (5); y un gran número de los encuestados tiene expectativas de irse a estudiar o a trabajar a algunas de las ciudades mencionadas (30).

su comportamiento difiera del óptimo” (Ingold 2012:43). Describir las reglas de la práctica como *algoritmos cognitivos* es distorsionar su naturaleza puesto que son capacidades de movimiento y percepción desarrolladas globalmente y sintonizadas con el medio ambiente. Ergo, son las reglas prácticas las que nos ayudan a usar nuestras *habilidades incorporadas* de generación en generación; ese *know how* (saber cómo) que se adquiere por observación e imitación refiere más a un proceso de “en-habilitación” (acción hábil) que a uno de “enculturación”, como pretenden los neo-darwinianos. No se trata de una transmisión de representaciones sino de una educación de la atención (Ingold ídem:52-54).

El *repertorio de actividades productivas* que efectúan las pequeñas U.D. de la pedanía Cruz del Eje para garantizar su subsistencia a lo largo del ciclo productivo anual es relativamente amplio. Resumiremos a continuación aquellas actividades de uso intensivo de trabajo, sin señalar el trabajo de cuidado y mantenimiento permanente que se efectúa al interior de las casas “campo adentro”. En primera instancia, la *cría de caprinos* constituye la actividad económica más importante de estas U.D.: además de lo significativo que resulta el aporte de carne en la dieta familiar, los grupos obtienen la mayoría de sus ingresos a partir de la venta de los subproductos del caprino: la venta de animales en pie (a “bulto”) o bien la leche residual, el pelo y cueros. Los principales destinos del cabrito en la zona, luego del autoconsumo y la reposición de madres, son: venta a los “cabriteros” (intermediarios de los frigoríficos), comercialización a través de la Red de Comercio Justo organizada por la Zonal Cruz del Eje (perteneciente al Movimiento Campesino de Córdoba -MCC-) y venta a consumidores finales.

La *producción agrícola* se realiza fundamentalmente en el período cálido y lluvioso, lo que redundará en una concentración de trabajo estacional desde Noviembre a Mayo, meses en los cuales se realiza la siembra, cosecha y recolección. Los principales cultivos son: maíz, zapallos, cebollas, acelgas, tomates, pimientos, sandías, melones, entre otros. Advertimos, a su vez, que no participan todos los miembros de la U.D. en las mismas actividades: los hombres se encargan del ganado mayor (cuidado, señalada, esquila, artesanías en cueros) y las mujeres, con la colaboración de los niños, realizan el trabajo vinculado al cuidado y mantenimiento del ganado menor (aves de corral, fundamentalmente), de huertas de frutales y chacras, al igual que de la recolección de frutos. La siembra y la cosecha se realizan con la colaboración de todo el grupo doméstico. La venta de los productos agrícolas es efectuada a través de los *puesteros del mercado* que los buscan en el campo para llevarlos a Cruz del Eje o a Córdoba, o a verdulerías minoristas de la ciudad. También a través de algunas cooperativas agrícolas de la zona.

Las otras actividades que comportan considerables ingresos a la economía doméstica de estos grupos resultan ser: la *recolección de leña* y la *producción de miel orgánica*. La primera se realiza durante todo el año y los pequeños productores la venden directo a quienes la buscan por el campo (en autos o camionetas), lo que redundará en una situación de ingreso monetario independientemente de los mercachifles o “intermediarios”. La segunda, está atravesando una pequeña “reactivación” generada por la migración de apicultores provenientes del sur provincial que desean aprovechar la riqueza del monte en la zona, a la vez que existe una demanda de miel orgánica que no estaba presente durante la década pasada.

Analizamos que la situación de *cuasi exclusividad* de la que gozan los mercachifles o intermediarios que circulan por el campo, se ha ido modificando en la última década gracias a la acción del estado nacional y sus instituciones como el INTA, el programa Cambio Rural y el INTI, que realizan actividades de capacitación productiva y de estrategias de venta para que las pequeñas U.D. puedan mejorar la comercialización de sus productos (Cuencas Lácteas, reactivación de las colmenas, reactivación de la cría porcina, entre otros). También mencionamos las redes igualitarias de intercambio que originó el MCC-Zonal Cruz del Eje en la región. El accionar de la Red de Comercio Justo del MCC fue desplazando a los mercachifles, especialmente a los *cabriteros* que visitan las comunas y parajes. Con su propuesta de participación igualitaria, la Red logra disputarle a los *intermediarios* no sólo el espacio económico sino también el de las prácticas culturales y simbólicas que se realizan entre los miembros de la comunidad.

Encontramos también los *intercambios producidos al interior de las U.D.* que tienen gran importancia en la reproducción social de los grupos. Entre los pobladores de la pedanía se realizan ventas de frutas y algunas verduras provenientes de las huertas. Quienes compran, por lo general, son quienes habitan en los espacios *fuera de zona* de riego pues se han “especializado” en la producción de cabritos, lo que limita la disponibilidad de productos para el autoconsumo. Quienes venden son los grupos situados *dentro de zona* de riego, debido a que realizan otras actividades productivas como las fruti-hortícolas, apícolas, artesanales, etc. Asimismo, se comercializan al interior de las comunas, pollos, gallinas, huevos, entre otros.

Ante la situación de conflicto por el acceso a los recursos que atraviesan actualmente (año 2015) las comunas y parajes cruzdelejeños (cuestión que se vio agravada durante la sequía de años anteriores), advertimos que los lazos comunitarios y de reciprocidad adquieren gran importancia. Hemos observado cómo se comparten las represas de agua (que pasan a ser comunitarias) para regar los sembradíos en los espacios *dentro de zona* y productos para controlar plagas, parásitos e infecciones de animales y plantas. Así, por ejemplo, los productores fruti-hortícolas de los espacios *dentro de zona* de riego, evitan de manera conjunta la propagación de plagas en las plantaciones:

“Justo se dieron años de sequía, con una plantación nueva de olivares a partir de brotes de San Juan, que vinieron afectados con la cochinilla, hubo un contagio tremendo. El gobierno local nunca nos prestó ninguna ayuda sanitaria y tuvimos que organizarnos porque era muy al vicio hacer alguna acción solitaria: si yo curo mis plantas y el vecino no, no tiene ningún sentido, es tirar la plata porque a la semana estoy infectado de vuelta. Entonces vos me decís: ‘no tengo los medios’, y bueno... ‘¡nos consigamos los medios!’” (C., pequeño productor-apicultor de 48 años. Comuna Media Naranja, octubre de 2015).

Los productores de las comunas y parajes *fuera de zona* de riego, crianceros de caprinos y ovinos, necesitan practicar baños antisárnicos a sus ovejas por lo menos dos veces al año. En las comunas, solo algunos pobladores poseen las instalaciones necesarias (piletas de baño) y las facilitan a los vecinos sin cobrar este servicio. De igual manera, se realizan *préstamos* de herramientas de trabajo, especialmente el tractor, que lo posee un solo poblador entre quienes

habitan estos parajes. Ciertamente, los *préstamos* no impiden que se practiquen contraprestaciones tales como *ayudas* o regalos.

Las *ventas al menudeo* en las comunas y parajes, a la vera de la ruta o en las fiestas, son realizadas -de acuerdo a nuestro registro- por las mujeres, en lo que hemos definido como un acto de especialización sexual dentro de los grupos de la región. Desde luego, más comunes son los regalos entre parientes y vecinos, de carne, grasa, productos de huerta, frutas y de algunos productos hechos artesanalmente, como dulces y arropes.

Por lo antes dicho, comprendemos que al momento de repuntar, esquilar, criar sus cabras o al recolectar leña, mistol, algarrobo del monte, los integrantes de las U.D. cruzdelejeñas, especialmente las ubicadas *fuera de zona* de riego, mantienen un control parcial sobre el ritmo de trabajo y las condiciones de producción. Los campesinos de estos parajes y comunas realizan las tareas en sus tierras (por cierto, muy dificultosas en el ambiente ecológico al borde de las Salinas Grandes) como una práctica con la que los pobres ¡siempre pueden contar! Esa *campesinidad /ruralidad* les provee una fortaleza crucial frente a las condiciones de marginalidad social en las que viven. Esta práctica, ligada a las relaciones sociales colectivas que describimos -redes de reciprocidad a través de las cuales circulan alimentos, herramientas y servicios entre vecinos-, representa un símbolo de autonomía respecto de la economía formal. “Acá vivimos de las cabras y de la pensión. No hay trabajo, desde hace años ya no dan trabajo” (H., pequeño productor de 59 años. Comuna de Guanaco Muerto, mayo de 2014).

“De la ciudad nos vinimos acá por el tema de la vivienda: en Córdoba teníamos que pagar alquiler y se nos iba mucho. Pero él no, él siempre ha sido de acá, y le sigue gustando acá. Él siempre decía que él iba a volver, que él siempre había sido de acá y que iba a volver. Y yo le decía ‘vos estás loco’. Y bueno, llegó un momento en que no podíamos más pagar el alquiler [...] Ahora él tiene sus cabras y yo mi pequeña despensa. También hago tortas para vender: me las rebusco con todo; de todas las formas” (A., almacenera de 46 años. Comuna de Guanaco Muerto, agosto de 2015).

“Sembradas tengo 3 hectáreas: 1 con la chacra, que tiene maíz, zapallo y sandía, y tengo otra allá más grande, con un poco de jarilla. En esa ahora tengo el tractor de él (señala a Tedy, un vecino que está de visita y vive en San Antonio, un paraje cercano) y quiero conseguir uno con rastra para dejarlo ya rastrado y listo para sembrar” (R., pequeño productor de 57 años. Guanaco Muerto, agosto de 2015).

De tal forma, las U.D. de la Cuenca del Sol encuentran en este *know how* (saber cómo) campesino una fortaleza para afrontar las adversas condiciones socio-económicas que la región del Noroeste Cordobés vivencia hace varios años. Constatamos que a pesar de la relativa degradación del medio ambiente, muchos enfatizan la amplia variedad de recursos que todavía tiene disponible el monte chaqueño: leña, hierbas, alfalfa, mistol, chañar, algarrobo y otras. Desde luego, no pretendemos con esta reflexión minimizar la situación de marginalidad y opresión en la que viven estas U.D. hoy en día: tanto política y económicamente como en los conflictos por el acceso al agua. Bajo ninguna



circunstancia avalamos aquellas hipótesis que refieren a que la pobreza en el campo es “cultural” puesto que “tienen todo pero les gusta vivir así”. Viene a mi memoria la charla con un técnico del territorio, una de las primeras entrevistas que realicé, en la que me decía: “estas familias se autoabastecen y lo que les entra por la venta de la leche es buena gaita para ellos”. El técnico estaba justificando el pago ínfimo que un comerciante de la zona les hace por la venta de leche de cabra (\$3,80 por litro) y valorando la *vocación de desarrollo* que esta empresa tiene, justamente, con cabras marginales, de personas marginales, en las zonas más marginales de la provincia de Córdoba.

En relación al *trabajo asalariado*, constatamos que si bien algunos jefes de familia migran a las cosechas de las grandes unidades productivas, especialmente cuando tienen muchos hijos a cargo, la mayoría de estos pequeños productores, mientras tienen recursos alternativos que garanticen su subsistencia, eligen no irse de sus unidades de explotación. Empero, como señalan las entrevistas que presentamos, quienes viven en las U.D. cordobesas al límite de las Salinas Grandes tienen sobrada experiencia en el trabajo rural como jornaleros, peones de sol a sol, en campos cruzdelejeños o en provincias vecinas (cosecha de ajo en Mendoza, de papa en la vecina localidad de Villa Dolores, etc.). Podría decirse que no solo tienen experiencia sino que están deseosos de conseguir trabajo en el campo y esto, a causa de lo que ellos consideran *riqueza*, inevitablemente vinculada a la economía monetaria. Sin embargo, es reiterada la mención por parte de medianos productores o ingenieros agrónomos de que “en Cruz del Eje no se consiguen peones para el campo” puesto que tienen los planes del Estado Nacional y por ello “no quieren laburar”. Por mencionar algunas referencias:

“Acá ya no quedan trabajadores, están todos con el tema de los planes y no quieren aceptar trabajo en el campo...” (A., empleado del Sindicato UATRE. Cruz del Eje, mayo de 2014).

“Acá tenés productores que han tocado fondo, en cuanto a la estructura de maquinaria, a las posibilidades de pagar el riego (a veces), entonces todo el arranque es un proceso muy lento. Pero ojo, que esta reactivación [se refiere a la reactivación del cultivo de algodón en el departamento] llega mucho de la mano de gente que viene de afuera a invertir [...] Y vimos que podía ser un negocio brillante para el productor de pequeña escala siempre y cuando se solucionara un tema escabroso: el de la cosecha y por el motivo de que para la cosecha manual no se consigue gente. ¿Por qué? Y bueno, porque por más que nos cuestes aceptar, lo cierto es que mucha gente está con el tema de los planes sociales y dicen que si trabajan les sacan el plan. Y eso ha quedado muy metido, ¿viste? Y cuesta mucho conseguir trabajadores” (R., ingeniero agrónomo, miembro de la Cooperativa Agrícola Regional. Cruz del Eje, agosto de 2015).

“La cosecha de la aceituna es un laburazo: necesitás mucha gente, por decirte: yo tenía 30 cosecheros en 20 hectáreas. Mucho movimiento de vehículos... Además te piden la registración de los trabajadores, pero a veces la gente no quiere que la registre porque tienen pensiones y no las quieren perder [...] Los laburantes son cada vez menos, cada vez cuesta más conseguir. Digamos, lo hacen



por una cuestión de changa y nada más. Antes había gente interesada que sabía trabajar, pero ahora no” (C., pequeño productor-apicultor de 48 años. Media Naranja, octubre de 2015).

De ahí que, la dimensión subjetiva de los campesinos está estrechamente vinculada a las percepciones que las personas de la ciudad elaboran sobre ellos, y a su vez, es un hecho que hace algunas décadas ellos configuran su identidad a partir de la inserción en redes clientelares y pugnas internas tejidas entre las diversas facciones de los partidos políticos que operan en el departamento de Cruz del Eje (la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista en la línea del ex-gobernador De la Sota; el Frente para la Victoria y ahora el Frente Cambiemos). De acuerdo a las entrevistas y encuestas realizadas, se desprende que la mayoría de las familias en las comunas y parajes *fuera de zona* de riego cuentan mayoritariamente con pensiones no contributivas del Estado Nacional, que cumplen la función de una jubilación por desempleo, por discapacidad, etc., como la Pensión de los Siete Hijos y la Asignación Universal por Hijo. En relación a este tema, reconocemos que antes que implicar la supeditación de identidades a factores de poder externos a ellas, estos procesos sacan a la luz la manera en que la subjetividad campesina se constituye y reconstituye por relaciones de dominación política. Desde esta perspectiva es que se producen tanto espacios de control como espacios de resistencia y acomodamiento desde los cuales los actores canalizan sus demandas<sup>22</sup>.

En nuestra experiencia de campo constatamos que las familias están deseosas de conseguir trabajo pero el punto de cuestionamiento es la *paga indigente* que les ofrecen. Debemos pensar en esta actitud de los trabajadores rurales como algo que deciden hacer y justamente en ello reside la fuerza y la utilidad de las reglas prácticas que, por responder al sentido de la sobrevivencia, no tienen explicación para los observadores poco entrenados. Por ejemplo, en relación a la cosecha del algodón, A. López, un trabajador rural de la comuna Los Chañaritos, nos contaba:

“El trabajo en sí de la cosecha del algodón es un trabajo que no se paga bien, por ejemplo: un cosechero te puede levantar 70 kg. de algodón por día y vos decís: ‘¿cuánto sería el jornal que deberían pagarnos? \$300’. O sea, más de \$4 por kg. de algodón. Pero nos pagan \$1,80 por kg. Lo que pasa es que los productores dicen que ‘no les dan los números’, que \$ 4 es lo que a ellos les da para pagar el algodón en bruto, pero ahí tienen todos los costos de cultivo, de desmote, todo. Entonces, no hay negocio para ellos con la cosecha manual y pagando lo que nos correspondería a los cosecheros [...] por eso muchos están usando cosechadora mecánica. A mí me llamaron para la cosecha pasada pero no es mucho dinero el que juntás [...] por eso, ahora sembré la chacrita con tomates y cebollas” (A., pequeño productor de 45 años. Comuna de Los Chañaritos, Cruz del Eje, agosto de 2015).

En este sentido, resulta un hecho la capacidad que tienen los empresarios, directores de instituciones, políticos, entre otros actores de la ciudad de Cruz del Eje, para marcar ciertos rasgos de la identidad campesina tales como “vagos”,

<sup>22</sup> Véase Gordillo, G. (2009); Gaztañaga, J. (2008) y Auyero, J. (2002).

“no quieren trabajar”, “con los planes les alcanza”, y definir así los campos en los cuales se desarrollan estas formas de acomodamiento y resistencia. Tal situación nos remite al concepto de hegemonía: del que se ha escrito muchísimo y del que aún falta una definición precisa. Pero, a nuestros ojos, lo que está claro es que para Gramsci (2000) la “hegemonía” no implicaba simplemente consenso; por el contrario, era algo por lo cual las clases subalternas debían *luchar* con el objeto de crear una nueva hegemonía que reemplazase a la hegemonía de los sectores dominantes. En este sentido, las subjetividades políticas campesinas de la región, no solo pueden verse en esta *micro-resistencia* de no trabajar cuando la paga es mala y vivir (o tratar de hacerlo) con lo que producen, con el acceso a los bolsones de vida que aún le quedan al monte, junto a las redes de reciprocidad que tejen con sus vecinos y a las estrategias que pueden establecer con algunos punteros políticos que son quienes brindan las pensiones y subsidios.

También, estos pequeños productores campesinos llevan adelante la lucha por la tierra y por el rescate de la memoria histórica de la región participando en el MCC. Introdutoriamente podemos decir que el MCC es un movimiento social-territorial, con claras reivindicaciones por la tierra -reforma agraria- y la soberanía alimentaria. Integra a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, y a nivel internacional articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina.

En nuestra zona de estudio, las familias participan en la Zonal Cruz del Eje del MCC, organización creada en el año 2004 y que, al presente, está formada por aproximadamente cincuenta y seis familias que habitan los parajes *fuera de zona* de riego al límite de las Salinas Grandes -San Antonio, Santa Ignacia, Los Leones, Santo Domingo, Villa Luján, El Abra, Las Ollas y el Quebrachal- *y todas, de diferentes maneras, están organizadas*. También participan en ella seis *técnicos* que viven en la ciudad de Cruz del Eje: una Licenciada en Ciencias de la Educación, una Psicóloga y 4 compañeros *que no tienen títulos* (Sol, educadora. Área de Educación Popular de la Zonal Cruz del Eje, septiembre de 2015)<sup>23</sup>.

Caracterizamos a esta organización como un espacio alternativo de lucha y resistencia, en el que convergen diferentes actores y cuyas demandas suelen trascender el motivo que los nucleó inicialmente. La participación e injerencia de esta organización aumenta en aquellos parajes y comunas donde la política “tradicional” (jefes comunales, punteros partidarios) es escasa o inexistente, puesto que *cuesta trabajar* si no está dada esta condición. Empero, nos consta que los jefes de Comunas y otras autoridades municipales conocen al MCC y a los representantes de la Zonal puesto que tienen 12 años de trabajo ininterrumpido en el territorio y, específicamente con el conflicto de tierras, el movimiento ha tomado mucha visibilidad. Realizan reuniones semanales (todos los lunes, 4 hs.) en la sede que la organización tiene en la ciudad de Cruz del Eje. Allí asisten algunos campesinos que acompañan a las comunidades y las representan, y se realizan tareas de socialización de lo que va pasando en

<sup>23</sup> Para esta breve caracterización de la Zonal Cruz del Eje-MCC, nos basamos en las entrevistas realizadas a uno de los abogados principales del MCC, el Dr. Raúl Almeida, y a la encargada del área de Educación Popular de la Zonal, Sol Vigñon.

la semana, se analizan estrategias de acción y espacios de formación, que a veces salen y otras no, por falta de tiempo puesto que la participación real de los campesinos en la toma de decisiones implica un proceso lento y de construcción poco a poco. También se llevan a cabo reuniones en las comunidades *campo adentro*. En general, se realiza una por mes por comunidad. Actualmente, a nivel provincial, el movimiento está trabajando la Ley de Bosques y Ordenamiento territorial. De acuerdo a lo que conversamos con Sol, las organizaciones del MCC están armando un proyecto-propuesta para el ordenamiento territorial en la provincia: “Los compañeros del campo, que son los que más conocen, son quienes lo están armando. Todos estamos aprendiendo la nueva ley” (Sol, ídem).

En la sede de la zonal también se hacen actividades de *producción*: se producen dulces, salsas de tomates, realizan acopio de miel, y justamente, porque están en la cabecera de departamento, acopian productos de APENOC, de UCOS, que los llevan allí para después venderlos. Todas las zonales producen algo y venden de diferentes formas, cada organización puede vender por su parte pero tiene, a su vez, las ventas a través de la Red de Comercio Justo, que vende a Córdoba y a Buenos Aires.

“Hay convenios con ferias de agricultores en Córdoba, de Rosario y de Buenos Aires. Y después hay personas individuales que compran los productos y revenden: pero siempre con la etiqueta del movimiento” (Sol, ídem).

En este sentido, el MCC y sus diferentes organizaciones territoriales, nos remiten a las estrategias identitarias y de resistencia que desarrollan los pequeños productores en los espacios más vulnerables del departamento Cruz del Eje, los *fuera de zona* de riego. Al mismo tiempo, según nuestro criterio, el accionar del movimiento resulta irremediabilmente necesario al momento de pensar en la *reinserción* para la subsistencia de estas comunidades, que de manera notoria en las últimas décadas han visto atacadas y desestructuradas casi todas las vías tradicionales de su reproducción social.

Para finalizar, consideramos que a partir de estas reflexiones pusimos de manifiesto las prácticas culturales en esta región de la provincia de Córdoba. Se trata de conocer, mediante un acercamiento, a sujetos particulares y su vida cotidiana, algunas disposiciones de la acción que no aparecen en los datos oficiales. Estos datos nos hablan de que Cruz del Eje es uno de los departamentos con mayores NBI<sup>24</sup>, y a su vez, uno de los que más prestaciones sociales del Estado Nacional (subsidios) recibe en toda la provincia. Pero ¿dónde encontramos las referencias en relación a la devastación del ambiente rural en esta zona, al aumento de los cercamientos de campos, la distribución inequitativa del agua, a los sueldos míseros que los empresarios pretenden pagar por labores a destajo? Para esta búsqueda, a nuestro entender, los esfuerzos deben converger en la dimensión cultural, el mundo de la práctica y la palabra viva; en ese *know how* al que refiere Ingold y en ese fuerte apego al lugar, o *topofilia*, puesto que “la globalización no elimina esas preocupaciones locales, solo las redefine” (Descola-Palsson 2001:27).

<sup>24</sup> De acuerdo al último censo de población de la provincia (2010), la comuna de Guanaco Muerto cuenta con 73,9% de su población con privación material y con un 45,8% de población con al menos una NBI. Alto de los Quebrachos, de 159 habitantes, tiene un 74, 8% de población con privación material y un 46, 5% de población con al menos una NBI. Los porcentajes se mantienen similares para el resto de las comunas y parajes rurales del departamento. Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación. <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> (Acceso: marzo-abril 2015).

Es necesario esforzarse en penetrar, por medio de la imaginación teórica, en la caja negra de los mecanismos gracias a los cuales los grupos sociales de una determinada región, con intereses profundamente anclados en su historia social y ambiental, tienen representaciones contrapuestas a los grupos de poder y, sin embargo, es en relación a ellos y con ellos que las redefinen constantemente. Debemos, pues, evitar aislar a las relaciones de producción del conjunto de las relaciones materiales e ideales de los hombres con la naturaleza.

#### 4. (A MODO DE) CONCLUSIONES

Si bien reconocemos que las tareas de orientar y lograr transformaciones en los ámbitos sociales pertenecen a otro tipo de proyectos y prácticas, como antropóloga intento mostrar el valor potencial de la etnografía para esas tareas, en la recuperación del conocimiento local y de la memoria histórica, en la crónica de los hechos actuales y en la previsión de caminos posibles de construcción de nuevas prácticas. Este objetivo, en mi caso, junto al de colegas y amigos de la profesión, se lleva a cabo a partir de mostrar que los denominados fenómenos económicos no están escindidos respecto de aquellos denominados sociales, culturales y políticos y en la convicción de que tal premisa intenta evitar la invisibilización de aquello que se ha instalado como cultura hegemónica: el tan mentado *discurso económico*.

De tal forma, en este trabajo nos propusimos *inquietar* el concepto de cultura y subvertir el proceso que supone la *acción racional* de los sujetos, escribiendo; etnografiando *lo particular* que se vivencia en una región *vulnerable* en el *interior del interior* de la Argentina: el Noroeste de la provincia de Córdoba. Claro que, el argumento a favor de lo particular no debe confundirse con un deseo de privilegiar los micro-procesos sobre los macro.

En este trabajo aguzamos nuestra mirada crítica, adoptando una concepción histórica y dinámica del concepto de cultura, para indagar en la *cultura material* de las Unidades Domésticas del Noroeste cordobés -incluyendo la materialidad de lo simbólico- y comprender así, lo que consideramos una relativa *reciprocidad generalizada*, que se produce en las relaciones humano-ambientales cruzdelejeñas y permite la sobrevivencia cotidiana de sus pobladores.

Presentamos en estas páginas la descripción sobre la *condicionante cultural*, esto es, sobre la distribución de las formas de simbolización y las prácticas culturales contra-hegemónicas de las U.D. del departamento de Cruz del Eje, planteando que si bien estos grupos sociales concretos responden a la articulación específica con la territorialidad, el mercado y la historia ambiental de la región, no necesariamente tienen una *esencia campesina* que las arraigue a la memoria cultural de su tierra. Y la causa de esta situación resulta del conflictivo presente ambiental en el que se encuentran estas economías.

Entendemos que la subjetividad producida en las U.D cruzdelejeñas a partir de la experiencia de *no controlar* sus propias condiciones de producción y reproducción, y más bien sentirse separados de ellas, adquiere una espacialidad particular y contrasta con el recuerdo que los habitantes de la Cuenca del Sol tienen inscripto en su memoria sobre la existencia de agua en el pasado, que les permitía *sembrar de todo* y mantener *grandes rebaños de cabras* pastando en sus campos abiertos. Junto a este recuerdo, hallamos en ellos la identificación

y auto-adscripción a su historial como *trabajadores estacionales* en las grandes unidades productivas de la región que, aunque parcialmente los separaba del control sobre la producción doméstica, les permitía el acceso a la economía monetaria y a los artículos industrializados. Por tales motivos, desde hace unas décadas y más aún en el presente, los imaginarios de riqueza tienden a estar más ligados a su visión de la ciudad (específicamente Córdoba capital) que a la memoria de su tierra local.

Estas situaciones han creado un proceso de producción cultural permanentemente reformulado en el *oficio de vivir* campo adentro: tal es el caso de aquellas familias que con un ideal de lucha participan en el MCC en su zonal Cruz del Eje para trabajar en defensa de la tierra y la dignidad. Reconocemos, no obstante, que para la mayoría de la población rural cruzdelejeña es difícil articular una visión estructurada de las fuerzas sociales en las que están inmersos. Se trata de la *incertidumbre* que caracteriza a cualquier grupo social. No obstante, hemos planteado que estas U.D. no están totalmente separadas de sus medios de producción y cuentan con un *control relativo* sobre los escasos bolsones que aún perviven en el monte nativo, y en ese sentido, el campo se les presenta como un *refugio* que les permite contrarrestar condiciones de necesidad. Esta situación, claro está, no anula el extrañamiento de una experiencia colectiva de pobreza ni la constante mirada estigmatizadora de quienes ejercen las redes de poder local y regional: ambas prácticas coexisten como testimonio de las contradicciones históricas que definen la incorporación subordinada de estos grupos a una economía política capitalista.

## BIBLIOGRAFÍA

Abu-lughod, L. (1991). Writing Against culture, en R. Fox (ed.), *Recapturing Anthropology. Working in the present*. Santa Fe, USA: School of American Research Press.

Appadurai, A. [1996] (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones Culturales de la globalización*. México: Trilce-FCE.

Archetti, E. y Stölen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Auyero, J. (2002). Clientelismo político en argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles latinoamericanos*, 20, 33-52.

Azcuy ameghino, E. (2012). *Estudios Agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Bartra, A. (1982). *La Explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.

Bendini, M., Cavalcanti, J., Murmis, M., et. al. (comps.). (2003). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.

Bloemer, N. (2000). *Brava Gente Brasileira: migrantes italianos e caboclos nos campos de Lages*. Florianópolis: Cidade Futura.

Comas D'argemir, D. (2015). Los cuidados de larga duración y el cuarto pilar del sistema de bienestar, *Revista de Antropología Social*, 24, 375-404.

Chayanov, A. [1925] (1974). *La organización de la unidad económica*



*campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Descola, P. y Palsson, G. (comps.) (2001). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo XXI.

Felder, R. (1994). El Estado se baja del tren: La política ferroviaria del gobierno menemista, *Realidad Económica*, 123.

Gaztañaga, J. (2008). *Un nuevo bloque político y económico: análisis antropológico del proceso político tejido en torno a la construcción de la Región Centro de la República Argentina*. Buenos Aires: Giaper-Antropofagia.

Ghida Daza, C., Sánchez, C. (2009). Zonas Agroeconómicas Homogéneas: Córdoba, área de influencia de la EEA INTA MANFREDI. Manfredi, Córdoba (AR): INTA EEA Manfredi. Cartilla Digital Manfredi No. 3. Disponible en:

[http://www.inta.gov.ar/manfredi/info/boletines/cartilla\\_dig\\_manfredi/cartilla\\_digital\\_1\\_08.htm](http://www.inta.gov.ar/manfredi/info/boletines/cartilla_dig_manfredi/cartilla_digital_1_08.htm).

Gigena, A., et. al. (2013). *Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina*. En K. Bidaseca (Dir.), Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Gordillo, G. (1992). Cazadores-recolectores y cosecheros, subordinación al capital y reproducción social entre los tobas del oeste de Formosa. En H. Trincherro, D. Pichinini, y G. Gordillo (comps.), *Capitalismos y grupos indígenas en el Chaco Centro-occidental (Salta y Formosa)*, Tomos II y II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

----- (2006). *En el Gran Chaco Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.

----- (2009). La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas. *Revista Española de Antropología Americana*, 39 (2), 247-262.

Gramsci, A. (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Harris, O. (1986). La Unidad Doméstica como Unidad Natural. *Nueva Antropología*, VIII (30), 200-222.

Hocsman, L. y Preda, G. (2006). Agriculturización y 'Bovinización'. La renovada Territorialización Capitalista en Córdoba (Argentina), en actas del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural. Ecuador: FLACSO.

Ingold, T. (2012). Contra la Cultura, abrazando la vida: antropología más allá de la humanidad, En T. Ingold, *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.

Kautsky, K. [1899] (2002). *La cuestión Agraria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lenin, V. (1974). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Polémica.

Mançano Fernandes, B. (2001). *Territorio, Teoría y política*. Buenos Aires: Clacso.

Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (comps.). (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*. Buenos Aires: CICCUS.

Meillassoux, C. [1975] (1977). *Mujeres, Graneros y Capitales*, México: Siglo XXI.

Murmis, M. (1992). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. En C. Peón (comp.), *Sociología rural latinoamericana* (pp. 79-117). Buenos Aires: CEAL.

Natalucci, A. (2003). *Cruz del Eje, entre las puebladas y los cortes de ruta*;



*actores, procesos identitarios y redes de comunicación*. (Tesis de licenciatura en Comunicación). Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba.

Paz, M. (2013). Antropología y Desarrollo. Una evaluación preliminar de las políticas y programas de desarrollo en la denominada Cuenca Caprina de Santo Domingo (Noroeste cordobés). *Cuadernos de Antropología*, 9 y 10, 87-104. En prensa.

Pegoraro, M., Introcaso, R., Di Franco, L. (2013). Análisis de los cambios en el uso del suelo en el departamento de Cruz del Eje, Córdoba, Argentina. Ponencia en actas del *XVI Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto*, Fos de Iguazú, 13 al 18 de abril.

Radovich, J. C. y Balazote, A. (1992). El concepto de grupo doméstico, en H. Trincherro (comp.), *La Antropología Económica, Vol. 2*. Buenos Aires: CEAL.

Romano, M. (2011). *Nosotros siempre fuimos campo abierto. Conflictos territoriales, derechos a la tierra y poder judicial en el norte de Córdoba*. (Tesis doctoral inédita) Facultad de Agronomía, Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba. Sahlins, M. [1977] (1983). *Economía de la Edad de Piedra*, Barcelona: AKAL.

Trabaglia, L. (2007). La realidad operada en las últimas décadas en un espacio que escapa a la economía pampeana: el Noroeste de la Provincia de Córdoba. En *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de noviembre.

Trápaga Delfin, Y. (2011). El fin de la frontera agrícola y el acaparamiento de tierras en el mundo, *Investigación Económica*, LXXI (279), 71-92.

Trincherro, H. (1995). *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*. Buenos Aires: Biblos.

Wilk, R. y Mc Netting, R. (1984). Households: Changing Forms and Functions. En R. Wilk, R. Mc Netting, y E. Arnould. (comps.), *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group* (pp.1-28), Los Angeles-Berkeley: University of California Press.

## FUENTES

- Becerra, V. (2007). Documento de consultoría: Asistencia Técnica para la Formulación de la Estrategia de Desarrollo Rural de la Provincia de Córdoba/ Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios -PROINDER-. Argentina: Ministerio de Economía y Producción, Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

- Censo Nacional Agropecuario, año 1988 y Censo Nacional Agropecuario, año 2002. Argentina: INDEC.

- Decreto N° 415/99, Normas para la Protección de los Recursos Hídricos Superficiales y Subterráneos de la provincia, entre otros. Biblioteca del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos de la Provincia, Córdoba capital.

- Informes de la Asociación Productores del Norte de Córdoba (APENOC). Movimiento Campesino de Córdoba, Disponible en: <http://www.mcc-mnci.org.ar/> [Acceso: mayo de 2014].